

LA NACIÓN HUMANA LATINOAMERICANA FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN¹

Tomás Hirsch

Ingeniero Comercial Chileno

Miembro de la Internacional Humanista

I. Introducción

En tiempos como los que corren, es muy difícil para un ciudadano común verse a sí mismo como agente de cambio del curso de los acontecimientos sociales. “Con que ropa”, se pregunta uno y se resigna a ser pasajero más o menos afortunado de un barco cuyos itinerario y destino desconoce por completo.

Aún más, las urgencias del presente a menudo nos hacen olvidar que vamos junto a otros en un viaje hacia alguna parte y nos imaginamos el mañana como la repetición infinita del hoy. Entonces tendemos a creer que el cambio global se produce por la acumulación de los millones de afanes individuales, con lo cual dejamos de preocuparnos por el destino del conjunto y nos reclinamos en nuestra celda de abeja cumpliendo con mayor o menor brillantez el papel que las circunstancias nos asignaron al interior de la colmena.

Sin embargo, el no percibir que la Tierra se mueve no significa que esta deje de moverse...Lo sepamos o no, nuestro destino particular depende del destino del sistema en el que estamos incluidos y no al revés. Es como si fuéramos en un tren que se dirige hacia un precipicio; no por cambiar de lugar los asientos al interior de los vagones vamos a evitar el accidente. Para eso tendríamos que frenar el convoy o cambiar la dirección que lleva.

Los individuos somos parte de una estructura social mayor que, además, está en movimiento, es decir, sometida a cambios y transformaciones que no entendemos ni sabemos interpretar. Lo único claro es que para donde ella vaya iremos nosotros (y nuestros hijos y nietos...) imperiosamente. Caer en cuenta de este hecho nos lleva necesariamente a preguntarnos hacia adonde nos conduce, ¿hacia una situación mejor o una peor?

Y si la dirección que llevamos fuese destructiva, como parece indicarnos la experiencia directa cotidiana, ¿qué podemos hacer para modificarla?

Son preguntas difíciles de responder. Más aún hoy, cuando ese sistema del que formamos parte ya no es local sino global: ya no se trata de un país o de una región sino que del mundo, lo cual parece constituir un desafío mayúsculo para un “pobrecito mortal”, que igual ve afectada su vida por más remoto que sea el lugar en el que se encuentre.

Pero el que hoy estemos un tanto ciegos a dimensiones como las de estructura o proceso no significa que siempre haya sido así y son muchos los factores que han incidido en esa ceguera. Lo cierto es que, desde siempre, los seres humanos hemos tratado de comprender las leyes que rigen a la Historia para poder darle una dirección intencional, no accidental a dicho proceso. Hoy esa comprensión se hace más necesaria que nunca, antes de que sea demasiado tarde.

No es primera vez que el ser humano se encuentra en una encrucijada histórica parecida, esto ha sucedido muchas veces antes. Pero a mi entender, lo distinto está en que ahora la respuesta no vendrá de ciertos líderes iluminados que la impondrán desde arriba a las poblaciones; la respuesta la encontrarán los pueblos en su conjunto, los verdaderos protagonistas de la historia. Hay muchos indicadores de que esto ya comienza a suceder en distintas latitudes y es necesario estar atentos a esas señales

Nuestra intención es colaborar en esa búsqueda, tratando de ampliar la perspectiva respecto del momento en que nos toca vivir. Cuando subimos a

¹ Documento preparado con la colaboración de Dario Ergas y Francisco Ruiz-Tagle

la cima de un cerro vemos más cosas y entendemos ciertas relaciones que éramos incapaces de percibir desde el llano. Tomar distancia respecto del momento histórico en el que estamos nos puede ayudar a encontrar más rápido las respuestas que andamos buscando.

II. La globalización, un callejón sin salida

1. La paradoja de sistema.

La crisis actual está marcada por un hecho singular en nuestra historia: el mundo, la sociedad humana va en la dirección de convertirse en un sistema cerrado y único. Y esto ¿en qué me afecta a mí? habrá de preguntarse más de alguno. Pues bien, sucede que la dinámica estructural de todo sistema cerrado es la tendencia al aumento del desorden; y al pretender ordenar ese desorden creciente, lo único que se logra es acelerarlo. De manera que aunque un individuo aislado quiera vivir en paz, no podrá sustraerse al caos que está afectando a esa estructura que lo incluye².

Es así que, cuando desde un centro imperial se intenta imponer un Nuevo Orden mundial disciplinando a las sociedades para que se sometan a un único patrón socio-cultural, lo que se obtiene es exactamente lo contrario, como se está viendo todos los días en los medios de comunicación mundiales: se acentúan las diferencias y se polarizan los conflictos. Con una característica particular, propia del momento: esos conflictos hoy no son geopolíticos como sucedió durante la Guerra Fría, son culturales y étnicos. Recuérdese la guerra de los Balcanes o el conflicto con el Islam, por nombrar los más importantes.

Hay muchos indicadores de este “desordenamiento” progresivo que describimos y que, por simple inercia, podría tender a acentuarse en el futuro hasta llegar a la descomposición total del sistema. El que haya caído la Unión Soviética hace algunos años atrás no es una victoria del Capitalismo, como tienden a verlo

² De acuerdo al Segundo Principio de la Termodinámica, un sistema cerrado es aquel que no tiene intercambio de energía con otro sistema. En esa situación, la degradación energética se produce en forma inevitable hasta llegar a su muerte térmica, momento en el que ningún fenómeno puede producirse ya en el seno de ese sistema. Hasta el momento, nada parece poder escapar a este destino, ni siquiera la vida humana. (El azar y la necesidad, Jacques Monod. Ediciones Metatemáticas 1993).

interesadamente los defensores de dicho modelo; puede ser un anticipo de lo que sucederá con este otro lado en un futuro próximo.

Como se ve, a estas alturas ya no se trata de la buena o mala voluntad de individuos o pueblos sino de una *mecánica* que en algún momento de la historia una minoría irresponsable puso en marcha, abusando del poder arbitrario que detentaba y que hoy sigue su curso inercial, sin que los seres humanos incluidos en ese sistema cerrado podamos modificarlo.

El problema entonces no está en los contenidos sino en el “continente”, más aún si es el único que existe. Lo que estamos diciendo es que, por más que lo intentemos, no será posible resolver los graves problemas sociales y humanos que aún subsisten en el mundo y en nuestra sociedad particular *si no abrimos el sistema*³. ¿Pero abrirlo hacia dónde si no hay otro distinto? Ese es el problema.

Cabe hacer notar que cuando este mismo proceso se produjo en anteriores culturas y civilizaciones, no se trataba de imperios mundiales. Eso significó que el intento hegemónico fuera limitado, con lo cual quedó asegurada la reserva de diversidad en las periferias más lejanas de esos imperios. Esas reservas fueron el germen de las nuevas civilizaciones que reemplazaron a la cultura dominante, cuando ella entró en decadencia.

Hoy día, preservar esa diversidad es mucho más difícil porque el fenómeno tiene carácter global. Pero, por lo mismo, es aun más necesario porque ¿de dónde sino saldrán las alternativas que reemplazarán a la cultura dominante, que ya ha comenzado a decaer aceleradamente? De manera que la preservación de la diversidad cultural no es ya un nostálgico ejercicio de etno-folklorismo sino que una necesidad histórica.

2. La globalización y sus consecuencias.

La etimología de la palabra “homogeneidad” es algo así como “el mismo gen”. ¿Alguien puede imaginarse a la naturaleza apostando a una sola especie, a una forma de vida única? Si el proceso

³ Abrir un sistema significa romper el equilibrio energético que le impide funcionar. Cabe hacer notar que, para la termodinámica, uniformidad (o equilibrio) equivale a desorden y muerte del sistema, ya que desaparecen en su interior las diferencias de potencial que le otorgan su capacidad de trabajo.

evolutivo se hubiera dado de ese modo, la vida no habría durado mucho sobre la faz de la tierra y la especie humana no habría existido nunca. La vida, en su despliegue incesante de adaptación creciente al medio, se apoya en la diversidad, asegurándose que algunas de las infinitas respuestas adaptativas que da tendrán éxito y seguirán adelante.

Pues bien, nosotros los seres humanos, empujados por la estupidez patológica de nuestros actuales líderes, estamos haciendo justo lo contrario: apostar a la homogenización, a un estilo de vida único, a una sola respuesta de adaptación que se ha tratado de generalizar por la fuerza a todo el planeta. Eso es la Globalización. ¿Y si fracasa, tenemos un plan B? se preguntará alguien con más sentido común del que tienen aquellos que nos dirigen. La respuesta es que, en este momento, esa alternativa no existe; o, para no ser pesimista, existe pero está débilmente socializada.

Este modelo comenzó con el surgimiento del Capitalismo, potenciado por la Revolución Industrial. De allí en adelante, hemos asistido al nacimiento y expansión de una burguesía cada vez más poderosa que ha luchado por adueñarse del mundo. Este proceso ha pasado por varias etapas hasta llegar al momento actual, en el que la concentración del poder financiero tiene postrada a la industria, el comercio, la política, los países y los individuos. Se ha llegado a la etapa de sistema cerrado y en esa situación no queda otra alternativa que el aumento de la entropía hasta su total desestructuración.

Ya estamos viendo cómo el capital financiero internacional tiende a homogeneizar la economía, el Derecho, las comunicaciones, los valores, la lengua, los usos y costumbres. Mientras arriba se va consolidando un monstruoso paraestado⁴ que intenta controlarlo todo, abajo el tejido social seguirá su proceso inexorable de descomposición. Estas tendencias contradictorias se irán

⁴ Estado paralelo. "En efecto, las decisiones más importantes para el conjunto de los hombres son tomadas por personajes que pertenecen a una colectividad muy reducida, que detentan un poder compartido por consentimiento mutuo...Esta sociedad del dinero ejerce actualmente tal dominio por medio de su riqueza que es ella la que orienta el porvenir de todo el planeta; es ella quien escoge la dirección, pero su única brújula es el razonamiento económico. Las calamidades resultantes de la pérdida de los puntos de referencia son interminables". (Yo acuso a la economía triunfante, Albert Jacquard. Editorial Andrés Bello, Chile 1996).

acentuando hasta que la antigua esperanza de uniformar todo en manos de un mismo poder se desvanecerá para siempre.

Lo que sigue después es lo mismo que hemos visto en las decadencias de otras civilizaciones, salvo por el hecho de que, al ser éste un sistema mundial cerrado, no hay expresiones humanas distintas que puedan reemplazar lo que se cae. Sólo podemos esperar una larga y oscura edad media mundial. A menos que...

3. La apertura de un sistema cerrado: de lo "mono" a lo "multi".

La tendencia a uniformar las cosas parece ser característica de los últimos dos o tres siglos de nuestra historia. De hecho, si no nos uniformábamos para "la derecha", como sucede hoy, lo habríamos hecho para "la izquierda", ya que los socialismos reales tenían una compulsión parecida. Cuando Mao lanzó su revolución cultural dijo: "que florezcan mil flores"; el slogan sonaba bien, pero después se encargaron de precisar que todas las flores debían de ser iguales. Los totalitarismos son malos para los individuos, porque restringen o anulan su libertad por la fuerza. Pero cuando un totalitarismo se impone sobre toda la especie humana, como sucede con la Globalización, eso ya es un desastre mayúsculo porque nos deja sin otras opciones de respuesta.

La pregunta que surge frente al dilema planteado es: ¿hacia dónde puede abrirse un sistema cerrado si es único? La respuesta posible es un tanto extraña: hacia adentro, hacia su propia diversidad. Afortunadamente, los seres humanos no somos sólo condiciones objetivas sino, fundamentalmente, subjetividad que varía de individuo en individuo en un maravilloso despliegue multicolor.

Este jardín infinito que constituye la intención humana manifestándose en el mundo es la principal reserva de diversidad que tenemos para encontrar una salida frente a los caminos que parecían cerrados; y eso es lo que los pueblos de distintas latitudes parecen estar intuyendo: estamos pasando de lo único a lo múltiple, mal que les pese a los señores del poder⁵.

⁵ En sistemas alejados del equilibrio, la disipación de energía permite a veces observar la creación de un orden local. Ilya Prigogine, físico belga y Premio Nobel 1977 ha descrito esas formaciones, que él denomina estructuras disipativas. Dichas estructuras rompen la

En este nuevo marco contextual que comienza a irrumpir, la diversidad no sólo se tolera sino que se valora, porque en ella está el germen del futuro. El eje de este nuevo paradigma ya no es lo económico sino lo cultural, entendiendo por cultura a la diversidad de estilos de vida, de relación y de producción que se están proponiendo en reemplazo del modelo único central. Desde esta óptica, lo económico es una parte de la cultura y no al revés, como está planteado hoy por el economicismo imperante.

Por todas partes, el interés por lo genuinamente humano comienza a reemplazar a los intereses de esa fuerza abstracta, uniformante e inhumana que es el dinero. Por ello, las urgentes transformaciones sociales y económicas que se requieren deben orientarse a impedir cualquier forma de concentración de poder que inhiba o reprima la expresión de esa diversidad. En esa dirección apuntan la superación de la democracia representativa por una plebiscitaria, la regionalización efectiva y la empresa de propiedad de sus trabajadores, por poner algunos ejemplos.

Los verdaderos artistas se adelantan al futuro. Cuando las vanguardias de comienzos del siglo XX dijeron “el arte no es para copiar la realidad externa sino para crear nuevas realidades”, dijeron una gran verdad. Los surrealistas proclamaban que “hay otros mundos pero están en este”; el poeta chileno Vicente Huidobro proponía a sus pares que no cantaran a la rosa sino que la hicieran florecer en el poema. En otras palabras, valoraban más la dimensión subjetiva y creadora del ser humano que su realidad concreta, exactamente a la inversa de lo que sostiene la actual cultura materialista que ha intentado imponerse. Un siglo después comienza a realizarse, aún tímidamente, el sueño de esos visionarios.

4. El proyecto de los pueblos.

La mundialización es una antigua aspiración humana que está tomando forma hoy gracias al enorme desarrollo de las tecnologías de comunicación, que mantienen conectados todos

tendencia al aumento de la entropía del sistema y generan lo que Prigogine ha llamado una bifurcación. (El pensamiento de Prigogine, Arnaud Spire. Editorial Andrés Bello, Chile 2000).

De acuerdo a nuestra hipótesis, las variantes culturales al interior de la especie humana producirían lo mismo y se abrirían una o más bifurcaciones que romperían la tendencia mecánica a la desestructuración total del sistema.

los puntos del planeta instantáneamente. La Globalización, en cambio, es el proyecto de una minoría económica poderosa que se monta parasitariamente sobre esa tendencia mundializadora y utiliza los medios de comunicación para difundir sus paradigmas. El mismo nombre da cuenta del énfasis territorial y geopolítico de su propuesta (el globo terráqueo), muy lejos de las auténticas preocupaciones humanas.

Cabría esperar que esos modelos, que tanto trabajo se toman en propagar, dieran cuenta de un ser humano más evolucionado pero, desgraciadamente, no es así. Más bien al contrario, se trata de un salto pero hacia atrás: del *homo sapiens* estaríamos involucionando al *homo economicus* o, peor aún, al *homo materialis*. Es decir, volviendo a ser vulgares animales de rapiña, lo mismo que éramos hace tres millones de años, en los albores de la especie humana, sólo que con algunas herramientas algo más destructivas que las hachas de sílex.

Han estado a punto de lograrlo, pero da la impresión de que los pueblos están reaccionando. La discusión final será entonces si se quiere el darwinismo para regular a las sociedades humanas o se quiere otra cosa. La lucha será entre naturalización o humanización, entre un ser humano objeto o sujeto, pasivo o activo, mecánico o intencional. Nada nuevo, siempre lo mismo: lo natural versus lo humano.

Si la Globalización es el proyecto de las cúpulas que, afortunadamente, parece estar fracasando, el proyecto de los pueblos es uno muy distinto aunque también tiene alcance mundial: los pueblos aspiran a construir la nación humana universal, que consiste en una confederación de naciones, multiétnica, multicultural, multiconfesional; se trata, en suma, de la convergencia de la diversidad humana.

Aunque los manipuladores a sueldo los quieran asimilar, son proyectos antagónicos: mientras las cúpulas se pelean el “globo” y promueven o imponen por la fuerza la homogenización que – creen ilusamente- les permitirá controlar todo, los pueblos van recogiendo en su sensibilidad las genuinas aspiraciones humanas y apuestan sabiamente a la diversidad.

La integración, cualquiera sea el nivel en el que se de (nacional, regional o mundial), sólo puede construirse a partir del respeto y la valoración de lo distinto. Tratar de uniformar lo diverso no sólo

es un error histórico, como ya lo hemos expuesto, sino que además es un paso seguro y rápido hacia el efecto contrario, la desintegración. Frente a una acción se está produciendo la reacción proporcional. Entonces, en la medida en que esa fuerza aumente, se multiplicarán los separatismos, las luchas étnicas, las guerras civiles y todas aquellas reacciones que tienen los pueblos cuando sienten aplastada o negada su identidad por un supra-poder arbitrario.

Así, las dos tendencias opuestas quedan nítidamente perfiladas: integrar la diversidad cultural y étnica implicará resolver difíciles problemas pero es un camino evolutivo, ascendente, libertario; en cambio, pretender uniformar lo múltiple para controlarlo es una dirección involutiva, arbitraria y forzosamente violenta.

El Documento Humanista⁶ dice lo siguiente: "*los humanistas no desean un mundo uniforme sino múltiple: múltiple en las etnias, lenguas y costumbres; múltiple en las localidades, las regiones y las autonomías; múltiple en las ideas y las aspiraciones; múltiple en las creencias, el ateísmo y la religiosidad; múltiple en el trabajo; múltiple en la creatividad.*"

Ese es el mundo que comienza a emerger en el amanecer del siglo XXI.

III. La revolución de la diversidad

1. Donde está lo nuevo.

Algo nuevo está sucediendo en las cabezas de los habitantes de América. Algo nuevo parece impregnar la atmósfera social. No se trata del paisaje urbano de las supercarreteras, los peajes, los centros comerciales, los celulares, la comunicación instantánea. No se trata tampoco de las dificultades para sobrevivir en el mundo de hoy en que todo, absolutamente todo, está basado en el dinero. Estamos viendo aparecer los intentos de los pueblos para encontrar salida a un momento muy angustiante de las sociedades.

Mas allá de lo asertivas o equivocadas que puedan ser las respuestas, ha surgido una búsqueda para encontrar un camino que permita salir de la violencia y la discriminación que se experimenta en el vivir cotidiano. No se trata de la continuidad del economicismo (hoy en su modo neoliberal),

pero tampoco de un surgimiento revolucionario clásico. Se trata de una búsqueda más profunda de los pueblos para desmarcarse de algo que sienten que los oprime, que los asfixia, aunque no sepan con exactitud qué es.

La revolución bolivariana en Venezuela, impulsada por Hugo Chávez, ha recibido el apoyo ciudadano elección tras elección y la población se ha movilizó para impedir el golpe de estado. Venezuela ha utilizado su petróleo para financiar operativos gigantescos de salud para su gente y los ha extendido a cientos de miles de latinoamericanos, se ha preocupado de romper los monopolios de información y ha solidarizado con los pueblos afectados por desastres naturales.

A su vez, la oposición se retiró recientemente del proceso democrático, evidenciando las malas artes con que pretende retornar al poder. Las bases militares de Estados Unidos, emplazadas en las fronteras de Venezuela, Colombia y Ecuador, no están allí para frenar a las FARC ni a los narcotraficantes. Están para impedir el encuentro de esos tres países y dificultar su integración, que es el camino para lograr la paz y desmilitarizar la zona.

En Bolivia, Evo Morales lleva al gobierno al mundo campesino e indígena. Latinoamérica sintió el remezón del terremoto cultural que la recorre. Evo asume la presidencia en la Puerta del Sol vestido con el unku, el manto usado por los antiguos sacerdotes de Tiwanaku en su etapa imperial de hace 1.000 años y con el chuku, gorra de cuatro puntas que representan los cuatro puntos cardinales y los pisos ecológicos del país. Flamea allí la wipala, con los colores del arco iris o cuichi, oficializada en 1975 como la bandera del Tahuantinsuyo.

Un líder que emerge del corazón de su pueblo llevando un bastón de mando compuesto por dos cabezas de cóndores, el cual fue entregado por los amautas, sabios o sacerdotes de su pueblo, hoy llamados de diferentes formas (chamanes, yachacs, kallawayas, curanderos, etc.), para representar a las 36 nacionalidades que componen el pueblo boliviano. Uniendo los motivos simbólicos ancestrales con las necesidades de la época, Evo ha sabido adaptarlos refiriéndose a la unidad del Oriente y Occidente del país, donde los conflictos ancestrales entre los Collas del altiplano y los Cambas de Santa Cruz, aún prevalecen. Esta búsqueda de unidad es quizás la misma que en estos momentos está inspirando a todos los

⁶ Cartas a mis amigos, Sexta Carta. Silo, Obras Completas. Editorial Plaza y Valdés, Argentina.

pueblos del continente⁷. El programa de Evo para Bolivia puede ser inspirador para los movimientos sociales de la región: nacionalización de los recursos naturales, permitir la inversión extranjera como socios y no como dueños, control de las aguas por los bolivianos, y una nueva constitución que profundice la democracia.

Muy al sur, en un país modelo para Latinoamérica por haber implementado el neoliberalismo con un fundamentalismo sin igual, eligen por primera vez a una mujer para conducir los destinos de la nación. Michelle Bachelet es madre soltera, divorciada y atea, una mujer que rompe con los valores que imponía el conservadurismo en ese país.

Lula, de procedencia obrera, en el gobierno de Brasil y Kirchner en Argentina, mostrando ambos signos de independencia al sacarse de encima al FMI pagándole la totalidad de su deuda externa y terminando así con sus intervenciones en la política interna de esos países. El caso del Frente Amplio en Uruguay muestra el mismo signo de un nuevo fenómeno cultural y político emergente.

Pero ¿qué es lo nuevo? No es por cierto el triunfo provisorio de la socialdemocracia y con ella el asentamiento definitivo del neoliberalismo. Esa primera lectura es muy gruesa y no pone de relieve el fenómeno cultural que está apareciendo. Por el contrario, estamos presenciando un cambio cultural impresionante, un nuevo sentimiento que emerge y está buscando concretizarse en el paisaje social. Ya nada es igual.

El cambio ha sido interior, de sensibilidad de los pueblos y eso encontrará su forma social y política. Son los pueblos los que están eligiendo gobernantes que rompen con los parámetros homogéneos de la globalización, son los pueblos los que están levantando lo distinto, son ellos los que se abrieron a nuevas respuestas y nuevos riesgos.

2. La afirmación de la diversidad.

El proyecto de la Globalización, que es un proyecto fundamentalmente económico a través del cual se regula el comportamiento social, se está encontrando con la reacción de lo distinto y de lo diverso. Aún cuando la Globalización acepte el folklore y disfrace a sus representantes de

mujeres, de jóvenes o de etnias, no puede disfrazar que es el dinero y el consumo lo que homogeniza a la población. Habiendo convertido las necesidades básicas de salud, educación, agua, luz y comunicaciones en artículos de consumo, satisface esas necesidades a cambio de dinero. Ese mismo poder global, mediante promesas de mejoras económicas, va acomodando al poder político local para facilitar su acción, por sobre las necesidades de la gente del lugar.

Sin embargo, La Globalización va montada en otro proceso que es verdaderamente importante. Se trata de una aspiración humana de encuentro de culturas, de paz y de destino común hacia la superación de la violencia, la injusticia, el dolor y el sufrimiento⁸.

El impulso de unir a la humanidad, de conectarla y comunicarla hacia una nueva civilización planetaria es un impulso que está en el interior de cada uno de nosotros. No estamos aquí para ser fuerza de trabajo semirrobótica o semiesclava que satisface las ambiciones de un poder central uniformante, sino para elevar la condición humana, para que prolifere la multiplicidad, para experimentar el contacto con lo diferente, lo completamente diferente y que sin embargo es mi par, es mi hermano, es mi igual.

Que una cultura materialista se monte circunstancialmente en la historia, es sólo un instante nefasto de un proceso social maravilloso; más adelante podremos reconocerle que ayudó a desarrollar los procedimientos tecnológicos para que los pueblos se comunicaran. No sólo facilitó la tecnología sino que puso condiciones que empujaron a grandes conjuntos humanos a migrar y trasladarse por el planeta desdibujando las fronteras, lo que permitió el encuentro entre gentes de todos los lugares, de todas las razas, de todas las naciones, de todas las lenguas. Así, en décadas futuras diremos que, una vez más, el ser humano se abrió paso y se liberó de un poder globalizante que amenazó con esclavizarlo.

Hoy no podemos decir siquiera que el centro de esta globalización se encuentre sólo en Estados Unidos. El signo economicista y uniformante de ese proceso está también en Europa, en Rusia, en China y en India, centros de poder que competirán entre sí por la hegemonía mundial. Y estará bien si, mientras eso sucede, logramos levantar un

⁷ Contexto Cultural Ceremonia de Evo en Bolivia, José Salcedo, Foro Humanista Latinoamericano, Ecuador

⁸ Documento del Centro de las Culturas, Movimiento Humanista

nuevo proyecto que canalice la reacción de la diversidad y encuentre su convergencia.

Afirmar la diversidad mas allá de su contenido poético es la posibilidad de elaborar lo nuevo. Y no hay otro modo de afirmarla que no sea a través de una intención que se traduzca en modelos y políticas concretas en los que aquella pueda expresarse.

La lucha por la democracia es una lucha que tiene sentido si esa democracia abre espacios a la diversidad. Porque las "democracias" de la globalización no permiten esto: en realidad, son dictaduras con ropaje democrático, en las que las libertades son restringidas por medio del control económico.

El control económico se logra al darle al dinero o al capital un valor desproporcionado. Se considera que el dinero es el factor económico principal y se niega el valor que tiene el trabajo. Si se tiene dinero, se tienen todas las puertas abiertas y si se es trabajador que vive de un sueldo, se tienen todas las puertas cerradas. Además, el que vive de un sueldo está permanentemente amenazado por el despido y la cesantía.

Afirmar la diversidad es abrir los espacios y las decisiones a quienes, hoy por hoy, los tienen bloqueados. Esto no puede ser un discurso sino el convencimiento de que sólo la afirmación de la diversidad puede sacar a las sociedades del estancamiento. Abrir los espacios a las etnias, a las mujeres y a los jóvenes es una necesidad porque desde allí surgirán las respuestas a las interrogantes de este momento histórico. Si lo globalizante tiene el signo del machismo, el futuro está en las mujeres que serán, cada vez más, factor transformador.

Si lo globalizante niega a las etnias, es ese fenómeno cultural el que abrirá el futuro. Si lo globalizante aplasta o adormece a las generaciones jóvenes, en su participación estarán las respuestas a las encrucijadas que enfrenta la Humanidad.

La globalización es un modelo que se impone desde un centro de poder a los estados nacionales. Pero los estados nacionales a su vez imponen el mismo modelo homogenizador a sus provincias y municipios. Los municipios buscan homogenizar a las organizaciones sociales y éstas a su gente. El modelo globalizador no es sólo un tipo de gobierno; más que eso, es una mentalidad, un modo de relación que niega lo otro, niega lo

distinto. Pero en la medida en que se comprenda que no hay salida y que la única posibilidad está justamente allí en lo otro, en lo distinto, esa mentalidad irá retrocediendo.

La mentalidad uniformante está afectando nuestras relaciones afectivas y generando una atmósfera de crueldad. Es el aplastamiento de la diversidad lo que produce una reacción violenta. La ideología de la globalización nos dice lo contrario y, al hacerlo, alimenta a los nuevos fascismos, exacerbando la violencia que es el único método a través del cual puede avanzar.

Afirmar la diversidad y luchar para transformar las estructuras sociales que impidan su expresión es un primer paso. Profundizar la democracia, abrirse a la diversidad de modelos económicos donde el valor del trabajo se equipare al del capital, asegurar a todo ser humano su educación, su salud y su pensión, independientemente de su condición de origen, no sólo es justicia social sino que es el modo en que lo diverso puede manifestarse.

3. La convergencia de la diversidad.

Mientras más avanza la globalización concentrando el poder y la riqueza, las redes sociales se van desarticulando y lo que llamamos diversidad se atomiza en partes cada vez más pequeñas, desestructurando la base social. A los poderes globales esto no les afecta porque la atomización de la sociedad les facilita su control y su dominio, al menos momentáneamente.

Así como la afirmación de la diversidad pone en dinámica a la sociedad y renace la creatividad para resolver las necesidades que impone el momento histórico, si esa diversidad no encuentra un modo de converger y complementarse, la progresiva atomización llevará a una situación caótica general. En esa situación se buscará frenar el caos por la fuerza bruta, pero eso sólo aumentará la velocidad del desorden.

Lo diverso tiene fuerza cuando logra converger, pero ¿cómo puede converger aquello que sólo se afirma a sí mismo? Es por la misma presión que ejerce el sistema globalizador, por la situación de violencia y deshumanización creciente que va generando que comienza a surgir un nuevo intento para humanizar la sociedad. Se trata de un proyecto común que empieza a esbozarse en distintos círculos y a ser acariciado por las multitudes. Se trata de un sentimiento y una

intuición antes de ser formulado como ideología o como programa. En medio de la tormenta, cuando ya no se encuentran respuestas en lo conocido o en lo propio, se insinúa “algo nuevo” para llevar a la humanidad a puerto. Se trata del proyecto común de la diversidad.

Como ya dijimos, es un proyecto opuesto a la Globalización porque afirma al individuo, pero no al individualismo; porque afirma lo nacional, pero no al nacionalismo; porque afirma la raíz cultural de los pueblos pero no la violencia enraizada en ellos; porque afirma a la mujer, pero también al hombre; porque afirma al joven, pero valora a los mayores. Se trata de un proyecto en que el valor está puesto en lo diverso, en lo distinto.

Mientras Estados Unidos, en un patético rol de superhéroe de caricatura, continúa llevando al mundo hacia el choque cultural, la dictadura del capital, la amenaza nuclear y el desborde terrorista, quizás sea Latinoamérica el lugar del planeta en donde veamos nacer la alternativa a la Globalización. Europa, China, India, Rusia se adaptaron al modelo y hoy compiten por la hegemonía mundial. En medio de este convulsionado panorama, Latinoamérica parece tomar conciencia de su cultura, de su diversidad, de ser una síntesis histórica de pueblos y culturas del mundo.

América Latina toma conciencia del valor de su gente y de sus pueblos, del valor de sus recursos naturales y energéticos, toma conciencia de la necesidad de unirse para dar un salto en su historia.

El modelo globalizador busca arraigar también en este continente a través de los Tratados de Libre Comercio (TLC) y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Intenta producir una pseudo integración regional basada en criterios económicos, homogenizando el comportamiento de la diversidad social al imponer un sistema cuyo valor central es el dinero.

Pero se está encontrando con problemas, se está encontrando con un fenómeno cultural que comenzó a expresarse, un fenómeno de género que comienza a llegar al centro social y un fenómeno generacional que está haciendo el vacío a sus propuestas.

En Latinoamérica se vislumbra una posibilidad. Existe el espacio para elaborar un proyecto latinoamericano que se aparte del modelo

globalizador y proponga algo verdaderamente nuevo que sirva de cimiento para una civilización planetaria. Son los vientos de los Andes, el calor de la Amazonía y la brisa de los Océanos que en su encuentro disuelven las diferencias, las disputas y las pequeñeces para confluir en un proyecto esencial: construir la Nación Humana Latinoamericana que, de lograrse, será la vanguardia para la futura Nación Humana Universal.

IV. Latinoamérica, crisol del futuro

1. Una Nación Humana Latinoamericana.

Se suele confundir la nación con el Estado, siendo que son conceptos y estamentos muy distintos. La nación es un proyecto en que van confluyendo distintos pueblos y distintas culturas aportando a un proyecto mayor, sin perder por ello su identidad y su particularidad.

El Estado es un modo transitorio de organización de las sociedades, que concentra el monopolio del poder y que, en el momento actual, ha ido perdiendo su soberanía a favor de los poderes financieros transnacionales. La nación, en cambio, es un proyecto lanzado hacia el futuro, una respuesta cultural de un conjunto humano para superar la necesidad, para superar el dolor y el sufrimiento.

El proyecto de nación puede surgir en un momento histórico, desarrollarse y llegar a su plenitud o estancarse y hasta desaparecer en su intento. Pero también puede desarrollarse y transformarse hasta alcanzar uno de los sentidos de la vida humana que es constituir la nación humana universal⁹.

La construcción de naciones es un intento para nada extraño; está el caso de Estados Unidos y más recientemente Europa. Al primero le costó una guerra civil y al segundo, dos guerras mundiales.

⁹ “El Nuevo Humanismo es internacionalista a condición de que se respete la diversidad de culturas y regiones. Apoya su Internacionalismo, precisamente, en la “convergencia de la diversidad, hacia una nación humana universal”. El Nuevo Humanismo propicia la creación de federaciones regionales, y de una confederación mundial basada en un sistema de democracia real”. (Diccionario del Nuevo Humanismo, Silo)

Esos modelos en todo caso fueron tomando el signo concentrador de la globalización. En ese contexto, Latinoamérica se verá encajonada: la integración propulsada por los poderes económicos globales la llevará a contradicciones insoportables, con la situación de pobreza de su gente, con la destrucción de su medio ambiente, con la usurpación de sus materias primas y energéticas.

Las poblaciones empezarán a tener la sensación de ser ordeñadas por las transnacionales, que mes a mes les cobran el agua, la luz, el teléfono, el gas, la alcantarilla, la TV, los seguros, los desplazamientos por carreteras y ciudades, etc.

La globalización económica no contempló la reacción de las culturas, ni la afirmación de lo diverso. No contempló el choque con el Islam, que ha hecho retroceder al mundo a la era de la bomba atómica y no contempló el fenómeno cultural que despertaría en América.

Hoy Latinoamérica es un paisaje hecho de muchos paisajes, una mirada hecha de muchas miradas, que unas veces se funden y otras veces se separan. Aquí se encuentran los de adentro y los de afuera, las etnias indígenas y la migración europea, asiática y africana. El lugar de "todas las sangres", múltiples miradas que deben empezar a reconocerse y encontrarse. Cada latinoamericano es un rostro hecho de muchos rostros.

Cada cultura es una apariencia única y diversa de la esencia humana, cada una es superación biográfica e histórica del dolor y el sufrimiento. En cada uno de los pueblos, originarios, europeos, africanos o asiáticos que se entrelazan en América late el profundo impulso de liberación, y cada uno traduce ese impulso y su humanismo en sus cantos, en sus costumbres, en su religiosidad.

Comunicar la actitud humanista, las mejores virtudes, traducidas en el lenguaje propio de cada pueblo es el sentido del movimiento cultural que creará la identidad de América¹⁰.

2. Hacia una Confederación de Naciones.

Se puede avanzar hacia la construcción de una nación humana latinoamericana, si es la voluntad de los pueblos. Esta voluntad se expresa en una democracia real, en la que toda diversidad tenga

espacio y poder de decisión. De este modo se caminará hacia una federación regional en la que el poder de decisión esté en las localidades y no en un superestado regional.

Un primer plan para avanzar hacia la integración de los pueblos debe considerar:

- 1) Resolución de todos los conflictos históricos entre los países.
- 2) Desarme progresivo y proporcional en todos los países de la región, destinando esos recursos a salud y educación.
- 3) Libre tránsito de personas entre los países de la región.
- 4) Recuperación de los recursos naturales, mineros, pesqueros, forestales y energéticos.
- 5) Acuerdos de integración económica que favorezcan el desarrollo de la mediana y pequeña empresa.
- 6) Democracia directa y plebiscitaria.

En el Foro Humanista Latinoamericano, que se realizará en la ciudad de Quito en octubre del 2006, nos reuniremos corrientes humanistas de toda América para avanzar en la construcción de un movimiento social, político y cultural latinoamericano, que impulse el encuentro de los pueblos, de las culturas, de las organizaciones sociales, políticas y culturales, que convoque a toda organización sensible a la discriminación que ejercen los poderes de la globalización y para acordar una plataforma política para los partidos adherentes al Foro que contemple estos 6 puntos.

Son momentos de cambio, de oportunidades y de futuro, pero la dirección del cambio dependerá de la fuerza que tome el movimiento social latinoamericano. Aquí nos encontraremos para conformar y fortalecer las redes sociales, culturales y políticas que atraviesan los países del continente.

3. Una nueva espiritualidad¹¹.

Una fuerza interior está despertando en los pueblos de América. Esa fuerza interior nos impulsa hacia la justicia, hacia la reconciliación y

¹⁰ América Latina Hacia los Próximos Años, (Regional Humanista Latinoamericana, Junio 2003)

¹¹ Inspirado en la Ceremonia de Reconocimiento del "Mensaje de Silo"

hacia la búsqueda de lo sagrado en la profundidad de la conciencia.

Esa fuerza interior nos lleva a considerar al ser humano como máximo valor por encima del dinero, del Estado, de la religión, de los modelos y de los sistemas sociales; a impulsar la libertad de pensamiento; a propiciar la igualdad de derechos y la igualdad de oportunidades para todos los seres humanos; a alentar la diversidad de costumbres y culturas; a oponernos a toda discriminación, a rechazar toda forma de violencia física, económica, racial, religiosa, sexual, psicológica y moral.

Esa fuerza interior nos anima a no discriminar a otros por su religión o su irreligiosidad, por su creencia en la inmortalidad y en lo sagrado.

Esa fuerza interior no es la espiritualidad de la superstición, no es la espiritualidad de la intolerancia, no es la espiritualidad del dogma, no es la espiritualidad de la violencia religiosa; es la espiritualidad que ha despertado de su profundo sueño para nutrir a los seres humanos en sus mejores aspiraciones.

Para llevar adelante este proyecto queremos dar coherencia a nuestras vidas haciendo coincidir lo que pensamos, sentimos y hacemos. Deseamos superar la mala conciencia reconociendo nuestros fracasos. Aspiramos a perdonar, a reconciliar y a persuadir. Nos proponemos dar creciente

cumplimiento a esa regla que nos recuerda tratar a los demás como queremos ser tratados.

4. En Chile, Juntos Podemos.

En Chile se han dado los primeros pasos para impulsar un movimiento social amplio, en el que confluyen numerosas organizaciones sociales, culturales, étnicas, políticas, juveniles, gremiales, sindicales, de género. Se lo ha llamado "Juntos Podemos".

Precisamente aquí, en el principal bastión de la globalización, es donde ha cobrado forma un movimiento que ha remecido la conciencia nacional, despertando el interés de la población y penetrando especialmente en la juventud. El Juntos Podemos trascendió las fronteras y llamó la atención en varios países de Europa y Latinoamérica. Es otro de los síntomas de los tiempos que se avecinan.

Fue el intercambio y la discusión en las mismas organizaciones de base lo que conformó la propuesta programática que se dio a conocer en la campaña presidencial recién pasada; propuesta que se convertirá en el proyecto convergente que orientará la acción para avanzar hacia una sociedad más justa y más humana. Aspiramos a que esta experiencia no quede sólo en Chile, sino que sea inspiradora para el movimiento social latinoamericano que amanece en el paisaje social de América.
